



HAL
open science

Adversidad Económica y Participación Electoral en América Latina, 1980-2000. Movilización y desmovilización tras dos décadas de inestabilidad económica y frustración política.

Sebastián Lavezzolo

► **To cite this version:**

Sebastián Lavezzolo. Adversidad Económica y Participación Electoral en América Latina, 1980-2000. Movilización y desmovilización tras dos décadas de inestabilidad económica y frustración política.. Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (12. 2006. Santander): Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España, 2006. halshs-00110896

HAL Id: halshs-00110896

<https://shs.hal.science/halshs-00110896>

Submitted on 2 Nov 2006

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Adversidad Económica y Participación Electoral en América Latina, 1980-2000.

Mobilización y desmovilización tras dos décadas de inestabilidad económica y frustración política.

Sebastián Lavezzolo

Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales
Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.

Resumen:

Mientras las preguntas relacionadas con el voto económico han sido extensamente exploradas, poca atención se le ha dedicado a una cuestión previa: como afecta la economía a la participación electoral. ¿Puede el empeoramiento de la economía aumentar los niveles de participación electoral? O por el contrario ¿Es la adversidad económica una fuente de desmovilización política? En este trabajo analizo la relación entre economía y participación en América Latina entre 1980 y 2000 a través del estudio de variables agregadas. Los resultados encontrados contradicen los principales argumentos sostenidos hasta el momento para los países en vías de desarrollo, así como también señalan una tendencia de desmovilización política producto de la frustración política de los electores. No obstante, las consecuencias de adversidad económica a partir de 1995 habrían cambiado la forma en la cual la economía afecta a la participación.

Palabras clave:

adversidad económica – participación electoral – movilización – frustración política - América Latina

**XII Encuentro de Latinoamericanistas Españoles
Santander, 21, 22 y 23 de Septiembre de 2006**

INTRODUCCION

Durante los últimos treinta años la relación entre economía y voto se ha convertido en una de las áreas más exploradas y a la vez más fructíferas de la ciencia política. Los trabajos sobre voto económico han permitido establecer algunos consensos respecto a como ciertas variables económicas influyen sobre el voto (Fiorina 1978; Lewis-Beck 1988); así como también han aportado el grueso de conocimiento con el cual hoy, políticos y científicos políticos, cuentan para analizar la teoría de control de los gobiernos o *accountability*.

A pesar de existir ciertas diferencias dentro de la literatura¹, uno de los encuentros con mayores cuotas de consenso es aquel que advierte una clara relación entre adversidad económica y orientación del voto: aquellos electores que responsabilizan al gobierno por una mala gestión de la economía, o que se encuentran, en términos comparados, en una peor situación financiera, suelen castigar al gobierno dando su voto a la oposición (Key 1966). No obstante, si bien sabemos que la economía afecta a *como* votan los electores, poco sabemos acerca de si afecta al hecho de que *voten o no voten*. Es decir, si bien podemos pronosticar de que color serán las papeletas electorales tras una mala gestión de la economía, nada sabemos respecto a una cuestión previa: ¿Entrará esas papeletas en las urnas? No existe consenso alguno respecto a si un contexto de adversidad económica moviliza o desmoviliza a la ciudadanía. Por tanto cabe preguntarse, ¿Puede el empeoramiento de la economía aumentar los niveles de participación electoral? O por el contrario ¿Es la adversidad económica una fuente de desmovilización política? En otras palabras, ¿Cómo podemos saber qué papel desempeña la economía como factor político en los resultados de unas elecciones, si no conocemos el efecto previo que ha tenido sobre los niveles de participación electoral? ¿Ha influido de forma positiva o negativa? ¿Dicho efecto varía respecto al tiempo y a lugar en donde se llevan a cabo las elecciones? ¿Por qué? Las implicaciones de estas preguntas no carecen de importancia, ya que se tratan de interrogantes que cualquier tipo de investigación sobre voto económico debe considerar de forma previa, pues explicar la relación entre economía y orientación del voto (premio o castigo) requiere estar informado de las consecuencias primarias de esta relación, a saber, como la economía influye en el nivel de movilización política de la ciudadanía.

Aunque no serán objeto de estudio en este trabajo, de la misma importancia resultan las implicaciones que dicha relación tiene para la teoría de la democracia y para las estrategias de los partidos políticos. Si la abstención electoral resultase motivada por la desmovilización que provoca atravesar cierto tipo de adversidad económica (disminución de la renta, desempleo,

¹ De particular interés resultan los trabajos recopilados en Stokes (2001) en donde se cuestionan las principales conclusiones de la teoría clásica de voto económico. Analizando el caso español, Maravall y Przeworski (1998) proponen una clasificación extendida en donde incluyen lo que llaman *voto intertemporal* (pro-gobierno aunque con una visión negativa del pasado), *voto exonerativo* (siempre pro-gobierno) y *voto opositor* (siempre anti-gobierno).

pobreza, etc.) ¿Estaríamos frente a una sobrerrepresentación electoral de los económicamente más aventajados? ¿Tendrán los políticos unos incentivos selectivos para favorecer a los potencialmente más movilizables? En definitiva ¿Existe un *accountability* de los gobiernos si los menos favorecidos deciden no ir a las urnas?

Si bien el comportamiento individual de los electores sería un interesante objeto de estudio, en este trabajo no analizaré la relación entre economía y participación desde el punto de vista del individuo, sino que los haré a través del estudio de variables agregadas.² En este sentido, este trabajo no intentará averiguar las causas mismas de la participación electoral, sino explorar los efectos de determinadas situaciones de adversidad económica sobre el porcentaje total de participación electoral en el ámbito de América Latina entre 1980 y 2000.

¿Por qué América Latina?

La escasa literatura que explora la relación entre economía y participación electoral, tradicionalmente se ha concentrado en los casos de los países desarrollados, dejando un papel marginal a las dinámicas de participación en los países en vías de desarrollo. No obstante, América Latina reúne razones estructurales y coyunturales para ser un atractivo caso de estudio. Por un lado, como han apuntado Pacek & Radclif (1995c), los países en vías de desarrollo son un excelente laboratorio a la hora de analizar la influencia de la economía en el voto, pues, a diferencia de los estables países desarrollados, éstos tienen una mayor variación histórica en la performance económica. La histórica inestabilidad política y económica durante el último cuarto de siglo se ofrece como una interesante fuente de información para explorar la relación entre adversidad económica y participación electoral.

Por otro lado, de igual o mayor importancia resultan las razones coyunturales del caso latinoamericano. Entre 1980 y 2000 se producen dos procesos que nos permiten estudiar las consecuencias políticas de un particular período de cambios económicos. El fracaso de las reformas estructurales implementadas en los años 90 –la llamada *media* década perdida (CEPAL 2002)- junto a la ausencia de opciones partidistas como alternativa de gobierno han llevado a un proceso de frustración política (Paramio 2003a) que podría haber tenido importantes consecuencias sobre los niveles de movilización electoral en los últimos años de la década.

En este sentido, el trabajo pondrá a prueba las hipótesis más competitivas de la literatura para el caso de América Latina, ampliando el tratamiento teórico y estadístico que hasta el momento se le ha dedicado a la región. Por otro lado, analizaré el efecto de la frustración

² Considero sumamente importante advertir al lector de que en esta investigación se han tenido en cuenta las advertencias derivadas de los problemas de “falacia ecológica” (Kramer 1983). No obstante, a pesar de que en este *paper* sólo utilizo datos agregados, los trabajos llevados a cabo con datos individuales han sido muy estimulantes desde el punto de vista teórico, tanto en la revisión de la literatura como para la formulación de las hipótesis.

política sobre la participación a partir de mitad de los años 90. Para ello propongo dos grupos de modelos de datos agrupados (*pooled cross-sectional time series model*)³ con efectos fijos y aleatorios, para las elecciones presidenciales entre 1980 y 2000 en 15 países de la región. Finalmente, un último modelo explorará la relación entre economía y participación en el nuevo contexto de adversidad económica producto de las deficiencias creadas por las reformas estructurales. Los resultados encontrados para América Latina contradicen, en general, los principales argumentos sostenidos hasta el momento para los países en vías de desarrollo, y verifican una tendencia de desmovilización política producto de la frustración de los electores. No obstante, las consecuencias de adversidad económica a partir de 1995 habrían cambiado la forma en la cual la economía afecta a la participación.

A continuación el trabajo se organizará en seis secciones. En primer lugar presentaré la revisión de la literatura (1). En ésta diferencio los trabajos de carácter general de aquellos preocupados por la relación entre economía y participación en los países en vías de desarrollo. Luego de presentar una fotografía de América Latina entre 1980 y 2000 (2), formularé las hipótesis del trabajo (3), para, a continuación, discutir las cuestiones metodológicas y las variables de los modelos (4). Tras presentar e interpretar los resultados (5), el trabajo se cerrará con las conclusiones (6).

REVISION DE LA LITARATURA.

Si bien a finales de los años setenta la extensa literatura sobre voto económico ya comenzaba a plantear algunas preguntas acerca de las consecuencias de la economía sobre la movilización política (Brody and Sniderman 1977; Fiorina 1978; Schlozman Verba 1979), fue recién a comienzos de la década siguiente cuando Steven Rosenstone con su trabajo *Economic Adversity and Voter Turnout* (1982) expuso por primera vez las principales hipótesis en disputa a la hora de explicar la influencia de un contexto económico adverso sobre la probabilidad de votar. Su precursora clasificación sugería tres hipótesis, y se ha convertido en un punto de referencia para posteriores investigaciones.

- *Adversidad económica y participación electoral: principales hipótesis.*

La “*hipótesis de movilización*” sostiene que una situación de adversidad económica aumenta la participación electoral. Su argumento es un clásico de la literatura de voto económico: frente a unos malos resultados financieros la participación estará motivada por un afán de castigo al gobierno. Se trata de un *voto castigo* con el cual los ciudadanos pueden

³ Durante el transcurso del *paper*, me referiré indistintamente a los modelos de datos agrupados (con observaciones transversales y de series de tiempo), como modelos *panel* o *pooled cross-sectional time-series*.

controlar la acción del gobierno de forma retrospectiva (Key 1966). Por otro lado, la “hipótesis de abandono” defiende exactamente lo contrario: una persona que debe enfrentarse a ciertos problemas económicos resulta menos propensa a concurrir a las citas electorales. Una elocuente frase de Rosenstone resume el argumento: “...when a person experience economic adversity his scare resources are spent on holding body and soul together...” (p. 26). Los problemas económicos generan una situación estresante que provoca un desinterés por las cuestiones políticas, concentrando toda la energía en las cuestiones más personales e inmediatas. Para entonces, ya algunos análisis con datos transversales confirmaban esta predicción con evidencia empírica. Los pobres, desempleados o simplemente los que atravesaban un precaria situación económica se mostraban menos propensos a votar (Brody and Sniderman 1977; Wolfinger & Rosenstone 1980). Por último, la tercer hipótesis en conflicto es la que niega alguna relación entre adversidad económica y participación electoral –“hipótesis de no efecto”. Esta argumenta que la mayoría de las personas no buscan una explicación política a sus problemas económicos, ni buscan la solución *en* la política; es decir, se hacen responsables individualmente de sus problemas financieros. En este sentido, la economía no generarían suficiente tensión sobre los votantes como para activar o desactivar su participación, pues, la fluctuación de ciertas variables económicas no produciría importantes consecuencias en la vida de los electores, o bien existirían determinados mecanismo que amortiguan sus efectos (Rosenstone 1982, p.27).

El hecho de que ninguna de las principales hipótesis haya logrado imponerse con claridad, ha creado una particular demanda de trabajos empíricos para acotar y sistematizar la relación entre economía y participación. Sin embargo, a su vez, la propia investigación cuantitativa ha sido una de las causas de tal incertidumbre, puesto que ha dado lugar a múltiples e inestables resultados. Rosenstone, como otros (Lewis-Beck & Lockerbie 1989), concluye que las tres hipótesis cuentan con argumentos perfectamente plausibles, aunque dicha indeterminación empírica hace muy difícil elegir entre una de ellas.

- *El Estado de Bienestar y los países en vías de desarrollo.*

El problema de inconsistencia en los resultados ofrecidos por la literatura ha generado una serie de trabajos concentrados en buscar condicionantes contextuales que permitan explicar la variabilidad de la importancia electoral de la economía en diferentes momentos del tiempo y del espacio. Dentro de estos posibles determinantes el *Estado de Bienestar* ha sido el más estudiado hasta el momento (Radcliff 1992, Pacek & Radcliff 1995a; Pacek & Radcliff 1995b; Pacek & Radcliff 1995c; Aguilar & Pacek 2000). En términos generales, la teoría apunta a que el efecto que produce un contexto de adversidad económica sobre los niveles de participación depende del grado de desarrollo del estado de bienestar de cada país. Se argumenta que, en función de la importancia electoral que tenga el nivel renta para una persona, tanto como para

decidir si votar o no votar (como a quien votar), dependerá en gran medida de hasta que punto su bienestar material depende de esa renta. Por tanto, en países con un estado de bienestar institucionalizado y desarrollado, la variación de la renta importará menos que en países en donde ese nivel de protección sea pequeño o marginal (Pacek & Radcliff 1995b). Así, bajo la premisa de que el estado de bienestar condiciona indirectamente la configuración del electorado a través de la relación entre economía y participación, tanto la variación en los niveles absolutos de participación electoral (Radcliff 1992; Aguilar & Radcliff 2000), como en el voto *incumben* (Pacek & Radcliff 1995b), a partidos de izquierda (Pacek & Radcliff 1995a), o a partidos de trabajadores (Aguilar & Pacek 2000), han dado lugar a nuevas preguntas de investigación.

Radcliff (1992) fue el primero en introducir la diferencia entre países desarrollados y países en vías de desarrollo. Con la intención de examinar la relevancia de cierto tipo de protección social como mecanismo regulador en la sensibilidad política ante fluctuaciones de la economía, divide las citas electorales para 29 países entre 1960 y 1987 en dos muestras: países desarrollados y países en vías de desarrollo. El criterio empleado para dicha división se basa en los diferentes niveles de gasto público destinado a programas de cobertura social (subsidio de desempleo, seguridad social, pensiones, salario mínimo, etc.). Su modelo es de datos agrupados *-panel-* con variables dicotómicas, y las principales variables independientes son el porcentaje de cambio anual en la renta *per capita* nacional –el indicador más utilizado en este tipo de estudios con datos agregados-, un autorregresivo del nivel de participación, una variable dicotómica para identificar expansiones importantes en del numero de electores, y por último, una variable *dummy* para cada estado (para controlar el “efecto fijo” o intercepto de cada unidad de la muestra). Los resultados arrojados por el modelo señalan importantes diferencias entre ambos grupos de países. Sin bien la magnitud y el signo de los coeficientes (ambos significativos) de la principal variable dependiente (*% change GNI*) difieren de una muestra a otra, el hallazgo más destacado para la literatura es la diferencia en el signo de los estimadores. Mientras que para los países desarrollados la influencia de una depresión económico-financiera supone una moderada disminución de la participación electoral, en los países en vías de desarrollo la misma situación provocaría un importante aumento en los niveles de concurrencia a las urnas (0.17 y -0.75 respectivamente). Tal diferencia sugiere dinámicas divergentes en cuanto a la sensibilidad política de ambos grupos: mientras que en los primeros hay un retraimiento de la participación, en los otros tiene lugar un proceso de movilización electoral. Esto es lo que a partir de ahora llamaré la *Radcliff's hypothesis*.

Por otro lado, la diferencia en la magnitud de los coeficientes indica que la relación entre adversidad económica y participación electoral es menos elástica en el primer mundo que en los países en vías de desarrollo (p. 445). La condición de subdesarrollo podría hacer que pequeñas variaciones en los resultados económicos produzcan importantes incrementos en los niveles de participación electoral, mientras que, en el caso contrario, variaciones económicas a

corto plazo en los países desarrollados mantendrían los mismos niveles de participación o, incluso, los reducirían.⁴

La especial sensibilidad de los países en vías de desarrollo a las fluctuaciones de la economía fue estudiada también con atención por Pacek & Radcliff (1995c). Estos autores intentan encontrar las causas de asimetría en el voto (premio / castigo), pero para ello, consideran fundamental rastrear previamente la influencia de la economía en el nivel de participación electoral. En este sentido, ponen a prueba la *Radcliff's hypothesis*, esto es, que en los países en vías de desarrollo existiría una mayor sensibilidad política a las fluctuaciones de la economía y que, por lo tanto, frente a una situación de adversidad económica los niveles de participación electoral aumentarían, mientras que, por el contrario, en una época de prosperidad el porcentaje de papeletas depositadas por los electores disminuiría. Sus resultados, en primer lugar, indican que una economía en declive tiene grandes efectos en el voto al *incumbent*, mientras que en períodos de crecimiento no existe un efecto estadísticamente significativo. De los tres mecanismos causales que barajan para explicar esta correlación, los autores creen que la relación entre economía y participación resulta decisiva como filtro en la influencia de la *performance* económica en el color del voto. Se confirma la *Radcliff's hypothesis*: se delata una relación inversa entre economía y participación.

No obstante, estos resultados siempre irían de la mano con la teoría de castigo al *incumbent*, aunque con una asimetría –entre premios y castigos- en los términos contrarios a los sugeridos para los países desarrollados: “*in the developing countries there is punishment, but not reward*” (p. 756). Más adelante veremos que para mi investigación resulta crucial desde un punto de vista teórico identificar la importancia de las dinámicas de premio y castigo en los países en vías de desarrollo, pues éstas suponen la existencia de una alternativa de gobierno capaz de ofrecerse como forma de canalizar el castigo al *incumbent*. La ausencia de tales alternativas podría activar mecanismos de frustración política que expliquen la disminución de la participación ante situaciones de adversidad económica.

No solo las consecuencias sobre el voto *incumbent* han sido estudiadas a través de la relación entre economía y participación en los países en vías de desarrollo. Aguilar & Pacek (2000) han explorado las relaciones entre las variaciones de la participación electoral, las condiciones macroeconómicas y el apoyo a los partidos defensores de los trabajadores o económicamente desaventajados. ¿Hasta qué punto y de qué manera las fluctuaciones en la participación electoral afecta al apoyo de los partidos de trabajadores en los países en vías de desarrollo? ¿De qué manera la macroeconomía media en dicha relación? Teniendo en cuenta la composición natural del electorado de los partidos de trabajadores los autores prevén que un

⁴ Mientras en los países desarrollados una disminución de 5% en la renta disminuiría sólo un punto porcentual del nivel de participación, en los países en vías de desarrollo aumentaría en 3.5% aproximadamente (p. 445).

aumento de la participación debería traducirse en un aumento del apoyo electoral a estos partidos (p. 997). No obstante, una vez validada su hipótesis se preguntan ¿Cuál es la conexión?

Siguiendo los principales argumentos de la literatura, Aguilar & Pacek sugieren la existencia de una *macroeconomic connection*: una economía en declive aumentaría el porcentaje de votos a los partidos de trabajadores por la mediación que existe entre el aumento de la participación electoral y las malas condiciones económicas que se da en los países en vías de desarrollo (Radcliff 1992; Pacek & Radcliff 1995b). Su modelo de datos agrupados calculado por MCO con Variables Dicotómicas sólo destaca de los demás estudios por la introducción de una variable dicotómica para señalar las elecciones con presencia de voto-obligatorio⁵. Sus resultados, aunque con coeficientes más débiles, fortalecen los hallazgos de Radcliff (1992) and Pacek and Radcliff (1995b): una economía en declive produce un aumento de la participación electoral en los países en vías de desarrollo. Sustantivamente, a un descenso de 5% de la renta le corresponde un aumento de un poco más de 2.5% de la participación electoral. (p. 1008). Uniendo los dos análisis previos concluyen con una última prueba estadística de donde confirman que, en resumen, los períodos de recesión económica favorecen a los partidos de trabajadores o partidos de los económicamente desaventajados.⁶ Como veremos, la relación entre participación, economía, y el apoyo a partidos de izquierda resulta de crucial importancia para el caso de América Latina, pues el cambio de posiciones ideológicas y los fracasos económicos de estos partidos, como gobiernos, habrían activado los mecanismos de frustración a los que he hecho alusión.

Como se puede comprobar, no son muchos los estudiosos que se han interesado en indagar en la relación entre economía y participación en los países en vías de desarrollo. Tanto es así, que no es posible contar con literatura especializada para el caso de América Latina⁷. Por el contrario, los procesos de transición a la democracia de los países de Europa del Este han generado un peculiar interés en los últimos años. Para el caso de Bulgaria, Polonia, y la antigua Checoslovaquia, Pacek (1994), en un estudio con datos agregados, encuentra un efecto de retraimiento electoral tras un período de adversidad económica. La hipótesis que defiende este efecto negativo en la participación también se ve confirmada por Stegmaier (2004) en un trabajo para Hungría, Polonia, Eslovaquia, y República Checa: a medida que los ciudadanos sufren problemas económicos derivados de las reformas estructurales orientadas a instaurar economías de mercado, la probabilidad de participar disminuye. El mismo trabajo, pero basado en datos individuales de encuesta, apunta para el caso de los países poscomunistas la misma relación

⁵ Como discutiré en la sección de *Metodología*, la introducción de variables para controlar características institucionales, en principio, no sería necesaria en los modelos MCOVD, pues las propias variables dicotómicas controlan las diferencias estructurales de cada país. No obstante, en este caso, dicha variable resulta estadísticamente significativa ¿Por qué? Quizás debido a la extrema heterogeneidad institucional de los casos de estudios.

⁶ Un descenso de un punto porcentual en el PIB *per capita* aumenta su apoyo electoral en 0.333% (p. 1009).

⁷ Sí existen varios trabajos sobre la importancia de los asuntos económicos en los resultados electorales de los países latinoamericanos. Véase Remmer (1991; 1993).

hallada por Lewis-Beck & Lockerbie (1989), esto es, que el voto económico es predominantemente prospectivo. Por otro lado, Bahry & Lipsmeyer (2001) evalúan la conexión entre adversidad económica y participación electoral en la Rusia poscomunista. En contra de lo que creían que podría ser el comportamiento más regular por parte de los votantes rusos, los autores descubren que ni los problemas económicos, ni la pobreza, ni el desempleo movilizan a los ciudadanos de una forma particular (p. 388). Si bien estos estudios corroboran lo señalado por Rosenstone (1982) y su *hipótesis de abandono*, a su vez evidencian dinámicas divergentes respecto a lo que parecería ser el comportamiento general en los países en vías de desarrollo, es decir, la movilización política frente a una situación de adversidad económica.

Para los países latinoamericanos, además de los casos recogidos en muestras de países en vías de desarrollo, sólo podemos citar el trabajo de Fornos, Power y Garand (2004). No obstante, su investigación no focaliza su pregunta de investigación en nuestro tema de estudio, sino más bien, intenta explicar las propias *causas* de la participación electoral. Los autores ponen a prueba las tres teorías más destacadas en la literatura de comportamiento electoral – *socioeconomic, institutionalist, y political process approaches*-, pero no de la forma más tradicional –esto es, testeando cada teoría por separado-, sino de una forma combinada con datos *cross-sectional time serie* para las elecciones presidenciales y legislativas de 18 países de América Latina desde 1980 hasta 2000.

Dentro del campo de explicaciones socioculturales, los autores ponen a prueba la *Radcliff's hypothesis*. Además de dos indicadores de desarrollo socioeconómico (urbanización y alfabetización) las variables que ponen a prueba la *socioeconomic approach* son el PIB *per capita*, y siguiendo la metodología de trabajos anteriores, el porcentaje de variación anual del PIB *per capita*. La *Radcliff's hypothesis* no es validada empíricamente, pues el signo de los coeficientes es contrario al esperado y no alcanza una significatividad estadística. No obstante, el trabajo estadístico de esta obra, si bien resulta muy apropiado para su objetivo de estudio –proponer análisis *combinados* para explicar las *causas* de la participación-, quizás no resulte el más conveniente para sacar conclusiones acerca de una relación –entre economía y participación- que, como ya hemos visto, no es nada simple.

FOTOGRAFIA DE AMERICA LATINA 1980-2000

- *Una década y media perdida*

Fue en diciembre de 2002 cuando el Secretario de la Comisión Económica para América Latina y Caribe (CEPAL) certificó en su *Balance Preliminar (2002)* que la región completaba “*media década perdida*” tras acumular una caída de 2% en el PIB *per capita* desde 1997. Si

bien este dato podía interpretarse como una cuestión meramente coyuntural, sus palabras evocaban una continuidad histórica en los malos resultados económicos para la región.

Ya en los años ochenta, América Latina se caracterizaba por su alta vulnerabilidad financiera. El crecimiento de las economías latinoamericanas comenzó a verse truncado tanto por los bruscos movimientos de la economía internacional como por sus propios problemas estructurales. Desde la ruptura del sistema de tipos de cambios fijos establecidos en las Conferencias de Bretton Woods (1944) y la posterior internacionalización de los mercados de capitales, el aumento del endeudamiento externo fue el mecanismo habitual de los gobiernos latinoamericanos para cubrir los déficit crónicos de la balanza comercial, como para mantener estructuras políticas de tipo clientelar. Con sistemas económicos caracterizados por una dependencia estructural a las economías foráneas, y con instituciones políticas poco maduras como inestables, América Latina fue incapaz de eludir los avatares a los que ya desde principios de los años 70 lo sometía un contexto económico internacional a punto de desquebrajarse. La crisis del petróleo, primero en 1973 y luego en 1979, llevó a las economías desarrolladas, por primera vez desde el fin de la segunda guerra mundial, a niveles de tensión cercanos a los de los años de entreguerras. La subida de los tipos de interés hizo que las deudas contraídas por los países latinoamericanos se convirtieran en compromisos prácticamente impagables, y que la deuda externa se convirtiera en el principal problema económico de la región. A pesar de los esfuerzos de los programas de condonación y reestructuración (Plan Baker 1985 y Plan Brady 1988) América Latina ya había entrado en un oscuro período que, más tarde, sería calificado como “*la década perdida*” (véase **Figuras 1 y 2** en **Apéndice A**).

En el marco de un cambio de paradigma en el pensamiento económico, un nuevo programa de reformas conocidas como el “*Consenso de Washington*”⁸ (Williamson, 1990) prometía poner fin a los problemas de la región. Éstos problemas, serían ahora interpretados no como el reflejo de una simple crisis de liquidez —como aún sostenía el propio FMI a comienzos de la década—, sino como fruto de un déficit estructural que debía ser controlado reduciendo el peso del Estado, abriendo las economías nacionales al comercio global y creando nuevas condiciones de estabilidad macroeconómica y monetaria para atraer las inversiones (Paramio 2004). Este conjunto de reformas⁹ fueron, en los años noventa, el símbolo del giro ideológico en el que se embarcaron partidos tradicionalmente intervencionistas o estatistas quienes, en palabras de Susan Stokes, acometieron notables *policy switches* introduciendo “el neoliberalismo por sorpresa” en América Latina (2001).

⁸ La expresión “Consenso de Washington” fue acuñada por John Williamson en 1990 y así apareció en Williamson, J. (1990) *Latin American Adjustment. How much has happened?* Washington, Institute for International Economics, pp. 20-21, para referirse a las reformas adoptadas en América Latina, aunque en años posteriores se ha utilizado incorrectamente como sinónimo de neoliberalismo.

⁹ Las reformas del llamado *Consenso de Washington* se caracterizaban por la estricta disciplina presupuestaria, la reforma fiscal (con amplias bases imponibles y tipos marginales moderados), una rápida apertura de la cuenta de capital y de las barreras comerciales, privatizaciones, desregulación del mercado laboral, cambio en las prioridades del gasto público, y derechos de propiedad firmemente establecidos.

Con nuevos programas *pro*-mercado y junto a las recomendaciones de los organismos económicos internacionales para condicionar el financiamiento externo, en sólo cinco años la implementación de estas reformas dieron un salto cuantitativo sorprendente (véase **Figura 3** en **Apéndice A**). Por su parte, las reformas implicaban importantes esfuerzos intertemporales por parte de la ciudadanía, pues suponían una remodelación completa del modelo económico que sólo a largo plazo traería un desarrollo sostenible y estable.

No obstante, ya a mediados de la década de los noventa, era patente que las promesas sobre los resultados de las reformas no llegarían, y que muchos de los esfuerzos hechos hasta entonces habrían sido en vano. Ahora, a los problemas de vulnerabilidad se sumaban los derivados de una abrupta apertura de los mercados de capitales: el de la volatilidad financiera. Como señala Paramio (2003b), “cuando las turbulencias o choques externos interrumpen a partir de 1997 el crecimiento económico, los ciudadanos no sólo ven decepcionadas sus expectativas, sino que sienten que deben encarar los costos de la crisis renovada en una situación de mayor debilidad: sin estabilidad laboral, sin protección del Estado, a menudo sin un sistema público de pensiones, y en una situación en la que el mercado es ya suministrador de muchos de los bienes públicos más esenciales” (p. 13).

- *Frustración política tras las reformas estructurales y la ausencia de alternativas*

Sumado a la contrariedad de tener que enfrentar un nuevo período de adversidad económica, el fracaso de las reformas estructurales dejaba importantes secuelas políticas. Los partidos que tradicionalmente habían defendido los intereses de los menos favorecidos y que ahora se habían embarcado en la defensa y aplicación de políticas *pro*-mercado perdían gran parte del apoyo popular, generando un sentimiento de frustración política entre sus electores. La muy extendida creencia de que los gobernantes no saben satisfacer las demandas sociales, o que no son capaces de enfrentar las presiones de los grandes intereses (externos e internos) que se oponen a los intereses de la mayoría, es precisamente la raíz de lo que se puede definir como frustración de los electores en América Latina (Paramio 2003b). Cuando los electores no perciben diferencias reales entre las opciones partidistas para hacer frente a los problemas económicos, y la apatía hacia las cuestiones políticas aumenta por la disolución del vínculo entre representantes y representados, la frustración política es una de las respuestas en las actitudes de los ciudadanos.

Los datos disponibles por el informe de prensa del Latinobarómetro 2004 permiten ver algunos síntomas de dicha frustración en una pequeña serie temporal desde 1996 hasta 2004: la satisfacción con la democracia –es decir, con los resultados de los gobiernos democráticos- pasa de contar con una aprobación de 41% en 1997 a doce puntos porcentuales menos (29%) en 2004. Por otro lado, si bien el apoyo a la democracia es un indicador de legitimidad del sistema

y, en principio está ligado más a la aceptación de valores básicos como la libertad y la tolerancia que a cuestiones relacionadas con la frustración política, los datos ofrecidos por el Latinobarómetro muestran una caída de casi diez puntos porcentuales, señalando, quizás, una tendencia decreciente producto de prolongados períodos de insatisfacción con los resultados conseguidos por los gobernantes. Asimismo, podemos distinguir una correlación en el comportamiento abstencionista de los electores latinoamericanos y una de las más importantes variables para medir la desafección institucional (Torcal 2003), esto es, la confianza en los partidos políticos (véase **Figura 4** en **Apéndice A**).

Como se ha señalado más arriba, la relación encontrada por Aguilar & Pacek (2000) entre participación, economía, y apoyo electoral a partidos de izquierda o partidos de los “económicamente más desfavorecidos” resulta de particular importancia para el caso Latinoamericano. Su estudio encuentra que la adversidad económica aumenta los niveles de participación (*Radcliff's hypothesis*) y, a su vez, el porcentaje de votos de dichos partidos. Teniendo en cuenta esta relación y el proceso por el cual transitó América Latina en las últimas dos décadas ¿Qué sucede cuando el origen de los problemas económicos es identificado como el resultado de una mala gestión de los gobiernos liderados por estos partidos? Si su tradicional *constituency* es la más afectada por los planes de ajuste estructural, ¿Cómo se comportarán electoralmente? ¿Votarán a sus rivales tradicionales? ¿Buscarán nuevos partidos? ¿Se abstendrán? Un primer análisis descriptivo de algunos países de la región sugieren una respuesta: existe una clara disminución en los niveles de participación electoral a partir de 1995, paralela a los procesos de reformas estructurales –véase **Figuras 5 y 6** en **Apéndice A** para Argentina y Ecuador. En definitiva, el caso latinoamericano, en general, reúne las características que nos permiten ahondar en estas preguntas: el fracaso económico de las reformas estructurales junto a la consecuente frustración política de los electores.

HIPÓTESIS

Con el objetivo de aportar un mayor conocimiento sobre la relación entre economía y participación en América Latina, el primer ejercicio será poner a prueba lo que hemos llamado la *Radcliff's hypothesis*. Si ésta es correcta, deberíamos esperar que las variables que en la literatura advierten una situación de adversidad económica tengan una influencia positiva en los niveles de participación.

Por otro lado, teniendo en cuenta las circunstancias políticas y económicas de la región entre 1980 y 2000, comprobaré si los procesos por los cuales se produce una frustración política a mediados de los 90, se traducen en una reducción de los niveles de participación electoral.

METODOLOGÍA Y DATOS

- *Adversidad Económica y Participación Electoral: ¿Qué modelo?*

Existen una serie de consejos prácticos para elegir qué modelo estadístico es el más adecuado para nuestro grupo de datos –Efectos Fijos o Efectos Aleatorios-,¹⁰ pero, en este caso, siguiendo los criterios estadísticos arriba señalados, y considerando la trayectoria de ambos en la literatura revisada, he decidido no decantarme por ninguno de los dos modelos en disputa. Desde mi punto de vista ambos presentan series dificultades para el tipo de datos con los cuales voy a trabajar.¹¹

- *Selección de Casos y Variables del Modelo*

Si bien el período seleccionado para este estudio (1980-2000) se debe, en primer lugar, al simple hecho de que la ola de democratización de muchos países latinoamericanos comienza cercana la época de los ochenta, en segundo lugar, como ya se ha apuntado, existe un interés sustantivo en tomar como referencia estos veinte años. Siguiendo la selección de casos hecha por Fornos *et al.* (2004), aunque corregida y recortada en algunos casos, la muestra se compone de un total de 15 países con un total de 62 elecciones Presidenciales (ver **Tabla 1** en el **Apéndice B**).

Variable Dependiente:

No existe un sólido consenso en la literatura respecto cual es el mejor indicador para medir el nivel de *Participación Electoral (part)*. En este caso, a diferencia de Fornos *et al.*

¹⁰ Podríamos pensar que el MEF es el más adecuado ya que América Latina (a pesar de que en ocasiones es considerada como un todo homogéneo) es un conjunto de diversas realidades nacionales que demanda examinar sus posibles diferencias estructurales. Por otro lado, si creemos que entonces el MEA es el que mejor se ajusta a nuestro caso, no sería justo suponer que los componentes de error de cada país –es decir, todo aquellos que no podemos explicar- no estén correlacionados con las variables independientes, pues resulta difícil defender el supuesto de que América Latina es una muestra aleatoria, y que por lo tanto los componentes de error se extraen al azar de una población mucho más grande. Quizás, este podría ser el caso de América Latina respecto a los países en vías de desarrollo, aunque ya hemos visto como los países de Europa del Este presentan una dinámica diametralmente opuesta a lo sugerido por la literatura.

No obstante, si consideramos a nuestro universo los países latinoamericanos, el MEA debería ser considerado como el más apropiado, pues, además de contar con una muestra suficientemente representativa, resolvería los problemas de ineficiencia de los estimadores por la introducción de las *dummies* que consumen muchos grados de libertad. Es evidente que cuando $N > T$, como es nuestro caso, el modelo más apropiado sería el de Componentes de Error. Fornos *et al.* (2000) ha señalado que el MEA es el más adecuado en los datos *cross-sectionally dominats* –esto es cuando $N > T$ -, y puede ser utilizado con datos desequilibrados –esto es cuando cada país no tiene el mismo número de elecciones durante el período de estudio- lo cual se corresponde con mis datos. Como consecuencia de tal indeterminación, en los análisis reproduciremos los resultados para cada una de dichas técnicas, aprovechando la oportunidad par comparar su rendimiento. Para una discusión más detallada véase Gujarati (2003) o Wooldridge (2000).

¹¹ El hecho de no tomar partido, en este caso, por uno de los modelos no es algo extrañamente excepcional en los trabajos de ciencias sociales. Johnson y DiNardo (1997, p. 40), al tener que elegir entre el modelo de efectos fijos y el de efectos aleatorios, argumentan que “...no hay una prueba sencilla que ayude al investigador a navegar entre el Escila de los efectos fijos y el Caribdis del error de medición y la selección dinámica. Sin embargo, aunque representan una mejora respecto a los datos transversales, los datos panel no son una cura milagrosa para todas las afiliaciones de los econométristas.” (Gujarati 2003)

(2004) que utiliza el porcentaje de participación sobre la base de la población en edad de votar, aquí utilizaré el porcentaje de votos sobre la población registrada en los censos electorales. Dicha elección se fundamenta en un criterio práctico –mejor acceso a los datos–, como en un criterio sustantivo –en la mayoría de los países de América Latina el voto es obligatorio, con lo cual los censos suelen ser una excelente fuente de información. Los datos de participación han sido recolectados de los *datasets* de *International Institute for Democracy and Electoral Assistance* (IDEA) y complementados en algunos casos (Colombia, Paraguay y Venezuela) con la información ofrecida por *observatorioelectoral.com*.¹²

Variables Independientes

Considerando las variables estudiadas en la literatura, la base del modelo empírico contará con 7 variables independientes. Las principales regresoras son variables continuas de datos agregados recogidos por la CEPAL, Banco Mundial (WDI), FMI y el PNUD¹³:

- 1) producto bruto interno *per cápita* (***pibBpc***).¹⁴
- 2) porcentaje anual de variación del consumo privado *per capita* (***consumo***).
- 3) porcentaje de desempleo urbano (***paro***).
- 4) porcentaje anual de variación en el IPC (***inflación***).
- 5 y 6) dos variables ficticias que señalan el grado en el que los votantes están obligados a votar. En lugar de introducir una sola variable dicotómica que señale los sistemas electorales de voto obligatorio y no obligatorio, he considerado las diferencias existentes entre sistemas con fuertes o débiles sanciones al incumplimiento en el caso de sistemas de voto obligatorios. En este sentido, tomando como referencia la categoría *voto obligatorio débil*, las dos *dummies* indican el efecto del *voto no obligatorio* (***vob1***) y el *voto obligatorio fuerte* (***vob3***) respecto a la categoría de referencia¹⁵.
- 7) un retardo t-1 del porcentaje de participación (***part t-1***) para controlar posibles influencias de autocorrelación temporal.

A diferencia de trabajos anteriores, he utilizado la variable *consumo* en vez del cambio porcentual anual del PIBpc, ya que además de existir una correlación significativa entre ambas ($r = .7503$), la primera recoge aspectos sustantivos más interesantes respecto a una situación de adversidad económica. Por otro lado, a pesar de existir algunas objeciones respecto al uso de la variable *inflación*, he decidido incluirla en el modelo, pues, como es bien sabido, la variación de los precios en América Latina en los años del estudio ha sido un *issue* muy destacado. Si bien es correcto pensar que los datos de inflación siempre deben ser cotejados con los datos de renta,

¹² Para ver una descripción (histogramas) de la participación electoral por países véase **Figura 7** en el **Apéndice A**.

¹³ Para una completa descripción de las variables, véase **Apéndice C**.

¹⁴ Se ha probado modelizar con el logaritmo del PIBpc, pero las diferencias no han demostrado ser importantes. En aras de hacer la interpretación de los resultados más clara, he mantenido sólo el PIBpc.

¹⁵ Las variables de voto obligatorio no serán tenidas en cuenta para los análisis realizados con los *Modelos de Efectos Fijos*, pues las *dummies* de cada país captarían el efecto de las características institucionales de cada grupo.

creo que no es desacertado confiar en esta variable como un macro indicador de inestabilidad económica por las consecuencias que tienen sobre los niveles de bienestar y de creación de expectativas.

- *Comportamiento esperado de las variables independientes*

Para que la *Radcliff's hypothesis* sea validada, el comportamiento esperado de las dos primeras variables –*pibpc* y *consumo*– es el de un efecto negativo en los coeficientes estimados, pues a un eventual aumento del PIBpc o de la variación en el porcentaje anual de consumo privado *per cápita* le correspondería un coeficiente negativo, indicando un retraimiento de los niveles de participación en caso crecimiento o mayor consumo, y una mayor movilización electoral en el caso contrario, es decir, en una situación de adversidad económica. De forma inversa, los coeficientes de las variables *paro* e *inflación* deberían resultar positivos. La inestabilidad económica producto de la variación de los precios o el aumento del desempleo tendrían un efecto positivo en el porcentaje de los votos depositados en las urnas, es decir, la participación electoral debería aumentar.

Para comprobar la segunda hipótesis –esto es, que una vez cristalizado el fracaso de las reformas económicas y su consiguiente frustración política, la participación electoral disminuye– produciré dos tipos de análisis. En primer lugar, introduciré un índice de reforma estructural que va desde 0 indicando una falta de reformas económicas pro-mercado, hasta 1, señalando una fuerte implementación de dichas políticas (*reforma*), esperando encontrar un efecto negativo en el coeficiente estimado, pues si creemos que la frustración política, y la posible desmovilización, ha ido de la mano del progresivo fracaso de dichas políticas, a medida que su valor aumenta, los niveles de participación deberían disminuir significativamente.

No obstante, teniendo en cuenta que el paralelismo planteado entre reformas y frustración podría no ser del todo correcto, intentaré rastrear el efecto del fracaso de las reformas concentrándome en el efecto tiempo. En este sentido, en el segundo análisis incorporaré una variable dicotómica (*t.95*) que señale las diferencias estructurales de los niveles de participación electoral a partir de mitad de década, tomando valor 1 para todas aquellas elecciones con fecha posterior a enero de 1995, y valor 0 todas las anteriores. He considerado este año como punto crítico pues es el período en donde muchos de los índices macroeconómicos comienzan a señalar algunos problemas importantes.

Un esquema de todos los modelos puede verse en la *Tabla 2* en el *Apéndice B*.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Para ofrecer una lectura ordenada de los resultados, primero comentaré los datos de los Modelos de Efectos Fijos y Aleatorios por separado. Luego revisaré los puntos a partir de los cuales podríamos comparar ambos.

A. Modelos de Efectos Fijos

De las cuatro variables a través de las cuales medimos el efecto de la adversidad económica sobre el signo de la variación en la participación electoral (en M.1.A), sólo dos de ellas – *consumo* y *paro* - demuestran tener una importancia estadísticamente significativa. De éstas, sólo el paro coincide con el comportamiento esperado por la *Radcliff's Hypothesis*, esto es, cuando el nivel de desempleo urbano aumenta, la participación electoral se incrementa. Esta variable sólo pierde relevancia estadística cuando introducimos la variable *reforma* para comprobar nuestra segunda hipótesis (M.2.A), pero la recupera con la misma fuerza cuando cambiamos a esta última por la variable *t.95* (M.3.A).

Contrariamente a lo pronosticado por Radcliff, un aumento de la variación del porcentaje anual del consumo privado *per cápita*, aumentaría el porcentaje de papeletas en las urnas, lo cual significa que, en una situación adversidad –de disminución del consumo-, los niveles de participación disminuirían. Por otro lado, el *PIBpc* y la *inflación*, a pesar de tener el signo esperado (excepto en el M.3.A en el caso del *PIBpc*), no son significativos en ninguno de los tres modelos analizados.

En definitiva, los tres primeros modelos (MEF) no aportan suficiente evidencia para validar la hipótesis de que en América Latina, ante una situación de adversidad económica, la participación electoral aumenta. Incluso, algunas variables sugieren que la sensibilidad política a los problemas económicos podría ser la contraria, esto es, una desmovilización electoral.

No sucede lo mismo con la segunda hipótesis. Cuando se introduce la variable *reforma* en el modelo (M.2.A), se pone de manifiesto el efecto negativo que produce el aumento del índice de reformas estructurales sobre el porcentaje de participación. Además de tener una baja posibilidad de cometer un error de tipo 1, la magnitud del coeficiente señala una importante influencia sobre la variable dependiente. Un aumento marginal del índice implicaría una disminución de tres puntos porcentuales en el nivel de participación electoral. No obstante, si la influencia negativa que este avance impuso sobre la participación se debe a un problema de frustración política no puede comprobarse directamente a través de este resultado. Por esta razón, he lanzado el modelo 3.A. Cuando incorporamos la variable que diferencia las elecciones realizadas a partir de 1995 de aquellas que se llevaron a cabo en un momento anterior, vemos como esa diferencia estructural en el tiempo existe y es significativa. Los resultados indican que

a partir de 1995 la recta de regresión parte de un intercepto inferior del que lo hacía años atrás. Sustantivamente, esto significa que, en promedio, los niveles de participación serán comparativamente menores a partir de mitad de década. Tal diferencia estructural valida las especulaciones teóricas planteadas más arriba.

Debido a que el fracaso de las reformas económicas comenzó a manifestarse a mediados de los años 90 y, de forma paralela, la frustración política se hacía patente ante la ausencia de opciones partidarias capaces de ofrecerse como alternativa real de gobierno, el nivel de participación electoral disminuyó en términos agregados.

La variable que recoge la influencia del nivel de participación en un momento $t-1$ sobre la variable dependiente no demuestra tener un efecto estadísticamente significativo. Aunque este resultado puede parecer dudoso, sí podemos encontrar una explicación sustantiva a dicho comportamiento. Si bien parte de la literatura que estudia la relación entre economía y participación electoral con datos individuales (probabilidad de voto/no voto) ha encontrado un efecto de *path dependance* tanto en la orientación del voto, como en la probabilidad de votar, en el caso de los niveles de participación a nivel agregado podríamos considerar que una variable de participación $t-1$ no cumple una función de dependencia ya que, en el caso de América Latina, la concurrencia a las urnas en casi todos los países es un *deber* además de un *derecho*. Por otro lado, el tiempo que media entre una elección y otra es de entre 4 y 5 años, lo cual podría diluir una eventual influencia. En este sentido, la autocorrelación temporal no debería jugar un papel primordial a la hora de explicar la participación electoral.

Respecto a los modelos EF sólo queda por señalar que ninguno de los coeficientes de intersección de los países (*dummies*) resultó ser significativo. En este sentido podríamos pensar que las diferencias estructurales entre los países latinoamericanos no son suficientemente importantes. Esto último podría interpretarse como un punto a favor de los modelos de efectos aleatorios.

B. Modelos de Efectos Aleatorios.

Todos los indicios apuntados por los resultados anteriores son confirmados por los tres modelos con efectos aleatorios. En primer lugar (M.1.B), se verifica la debilidad empírica con la que cuenta la *Radcliff's hypothesis*. Si bien el aumento del paro generaría un incremento en el porcentaje de las papeletas depositadas en las urnas, el efecto de las variables *PIBpc* y *consumo* es contrario al esperado. Esto significa que una situación de adversidad económica no produciría una movilización política, sino un retraimiento en los niveles de participación. Los datos indican que a incrementos marginales del PIBpc como de la variación anual del porcentaje de consumo privado *per cápita*, le corresponden mayores niveles de participación.

Tabla de Resultados.

Adversidad Económica y Participación Electoral en América Latina 1980-2000.

| | A. Modelos Efectos Fijos | | | B. Modelos Efectos Aleatorios | | |
|-----------------------------|--------------------------|-------------------------|------------------------|-------------------------------|------------------------|-------------------------|
| | Modelo 1.A | Modelo 2.A | Modelo 3.A | Modelo 1.B | Modelo 2.B | Modelo 3.B |
| | <i>Beta</i> | <i>Beta</i> | <i>Beta</i> | <i>Beta</i> | <i>Beta</i> | <i>Beta</i> |
| PIBpc (-) | -1,92e-05 (5.38e-05) | -6.40e-06 (6.54e-05) | 3.93e-06 (5.22e-05) | 1.89e-05* (1.09e-05) | 2.7e-05** (1.22) | 1.97e-05* (1.14e-05) |
| Consumo (-) | .0075* (.004) | .005 (.005) | .006 (.004) | .007** (.003) | .010*** (.003) | .006** (.003) |
| Paro (+) | .015** (.006) | .010 (.007) | .015** (.006) | .009** (.004) | .008* (.004) | .011*** (.004) |
| Inflación (+) | 7.51e-06 (6.77e-06) | 4.75e-07 (6.71e-06) | 5.58e-06 (6.48e-06) | 8.13e-06 (6.58e-06) | 4.28e-06 (6.96e-06) | 5.90e-06 (6.13e-06) |
| Reforma (-) | | -.352*** (.124) | | | -.239** (.120) | |
| t.95 (-) | | | -.062* (.030) | | | -.062** (.027) |
| d voto no oblig | | | | -.032 (.049) | -.032 (.054) | -.032 (.051) |
| d voto oblig (f) | | | | .021 (.039) | .031 (.043) | .042 (.043) |
| part t-1 | .152 (.182) | -.210 (.199) | .010 (.186) | .333** (.137) | .169 (.149) | .163 (.141) |
| constante | .560** (.219) | 1.094*** (.257) | .626*** (.210) | .368*** (.105) | .634*** (.156) | .487*** (.109) |
| R-sq (within) | .1926 | .4458 | .3010 | .1547 | .3064 | .3214 |
| R-sq (between) | .0220 | .1677 | .1915 | .5838 | .6041 | .5933 |
| R-sq (overall) | .0800 | .0035 | .2625 | .4741 | .5057 | .4952 |
| F g. de lib. | 1.34 (5, 28) | 2.82** (6, 21) | 1,94 (6, 27) | | | |
| Wald chi2 g. de lib. | | | | 29.08*** (7) | 29.17*** (8) | 32.19*** (8) |
| Hausman test | | | | 9.57** | 17.14*** | 6.10 |
| N | 48 | 42 | 48 | 48 | 42 | 48 |

Variable Dependiente: *Porcentaje de Participación Electoral sobre el Total de la Población Registrada.*

Variables Independientes: Signo de los coeficientes esperados entre paréntesis.

Coefficientes de Significación: *p< .1 **p< .05 *** p< .01

Error típico entre paréntesis.

Hay un efecto positivo. A diferencia de los resultados anteriores, ahora las tres variables en cuestión son estadísticamente significativas en los tres modelos, lo cual hace más sólido el rechazo generalizado a la hipótesis de Radcliff. La adversidad económica no produce un aumento de la participación electoral en América Latina, por el contrario, genera un efecto negativo, disminuyendo el número de votos que se introducen en las urnas.

El indicador de variación en los precios al consumo *-inflación-* a pesar de tener el signo esperado, permanece sin significación estadística.

Por otro lado, la segunda hipótesis se vuelve a confirmar. Al incorporar al modelo (2.B) la influencia de las reformas estructurales, se puede apreciar como ésta es negativa y estadísticamente significativa. Lo mismo ocurre cuando es reemplazada por la variable que prueba las diferencias estructurales respecto al tiempo (M.3.B). A partir de 1995 los niveles de participación serán en promedio menores que el de los comicios anteriores.

Con estos resultados robustos, y al no contar con datos agregados sobre el nivel de desafección política, podemos afirmar que la influencia negativa de ambas variables *-reforma y t.95-* sugieren que la frustración política ha dejado una secuela importante en América Latina: la desmovilización electoral.

Las variables de voto obligatorio no señalan ninguna relación significativa con la variación de la participación; de la misma forma que la participación en un momento t-1 no demuestra una influencia significativa en la variable dependiente.

- *Modelo extendido: interacciones.*

Teniendo en cuenta que en ambos modelos la *Radcliff's hypothesis* no pudo ser confirmada, he considerado ampliar uno de los modelos (MEA) con una serie de interacciones. Tal ampliación se debe a que, si bien a partir de 1995 la participación ha disminuido por la frustración política causada por el fracaso de las reformas estructurales, también debemos tener en cuenta que en el mismo momento de frustración política la ciudadanía atraviesa por una nueva situación de adversidad económica *-la media década perdida*. En este sentido, podríamos esperar que las consecuencias económicas (no políticas) de las reformas estructurales hayan provocado un efecto particular en la relación entre economía y participación. Con el objetivo de examinar la influencia de las principales variables del modelo una vez que los ciudadanos sufren las consecuencias económicas del fracaso de las reformas (a partir de 1995) comentaré los resultados de las interacciones entre la variable *t.95* y el resto de variables económicas (*PIBpc, consumo, paro e inflación*) ofrecido por el modelo extendido (M.1.C)¹⁶

¹⁶ Los resultados pueden verse en la *Tabla 3* en el *Apéndice B*.

Los resultados son muy sugerentes. En primer lugar, exceptuando la variable *inflación*, a partir de 1995 todos los indicadores económicos analizados se acercan a los esperados por la *Radcliff's hypothesis*.¹⁷ Tanto la interacción del nivel del *PIBpc* como el *consumo* muestran coeficientes negativos y significativos, aunque sumados a los coeficientes de las propias variables, sólo el aumento del consumo terminaría por producir un efecto negativo en la participación. Esto significa que en el caso de existir un retroceso en el consumo, los niveles de participación aumentarían. La adversidad económica incrementaría el número de papeletas depositadas en las urnas. Por otro lado, el aumento del desempleo continuaría influyendo cada vez más sobre la participación de forma positiva.

En resumidas cuentas, si sólo consideramos la influencia que tiene el comportamiento de ciertas variables económicas sobre los porcentajes totales de participación electoral a partir de 1995, podemos decir que a pesar de que la participación electoral se vio mermada a partir de 1995 por determinados mecanismos de frustración política, a su vez, la influencia de la economía en el porcentaje de participación electoral, a diferencia de su tendencia general entre 1980-2000, ahora ha aumentado, movilizándolo a la población hacia las urnas.

CONCLUSION

Mientras las preguntas relacionadas con el voto económico han sido extensamente exploradas, poca atención se le ha dedicado a una cuestión previa: cómo afecta la economía a la participación electoral. No existe consenso alguno respecto a si un contexto de adversidad económica moviliza o desmoviliza a la ciudadanía. Por tanto cabe preguntarse, ¿Puede el empeoramiento de la economía aumentar los niveles de participación electoral? O por el contrario ¿Es la adversidad económica una fuente de desmovilización política? De hecho, ¿Cómo podemos saber qué papel desempeña la economía como factor político en los resultados de unas elecciones, si no conocemos el efecto previo que ha tenido sobre los niveles de participación electoral?

En este trabajo analizo la relación entre economía y participación a través del estudio de variables agregadas. En este sentido, este trabajo no intenta averiguar las causas mismas de la participación electoral, sino explorar los efectos de determinadas situaciones de adversidad económica sobre el porcentaje total de participación electoral en el ámbito de América Latina entre 1980 y 2000. Esta región reúne razones estructurales y coyunturales para ser un atractivo caso de estudio. Por un lado su histórica inestabilidad política y económica nos ofrece una mayor variabilidad para explorar la relación entre adversidad económica y participación electoral. Por otro lado, entre 1980 y 2000 se producen dos procesos que nos permiten estudiar

¹⁷ Ahora, para analizar el efecto total de las variables económicas en la participación debemos sumar los coeficientes de la variable independiente en cuestión con la de su interacción con la *dummy t.95*.

las consecuencias políticas de un particular período de cambios económicos: el fracaso de las reformas estructurales implementadas en los años 90, junto a la frustración política debida a la ausencia de opciones partidistas como alternativa de gobierno.

En este sentido, el trabajo pone a prueba las hipótesis más competitivas de la literatura para el caso de América Latina y analiza el efecto que los procesos de reformas económicas y frustración política han tenido sobre la participación electoral. Para ello he empleado dos modelos de datos agrupados con efectos fijos y aleatorios, para las elecciones presidenciales entre 1980 y 2000 en 15 países de la región. Los resultados encontrados contradicen los principales argumentos sostenidos hasta el momento para los países en vías de desarrollo: una situación de adversidad económica no aumenta los niveles de participación, por el contrario los disminuye. Por otro lado, he detectado una tendencia de desmovilización política producto de la frustración de los electores tras el fracaso de las reformas estructurales. No obstante, las consecuencias de adversidad económica a partir de 1995 habrían cambiado la forma en la cual la economía afecta a la participación. Ahora una adversidad económica moviliza.

REFERENCIAS

- Aguilar, E. E. & Pacek, A. C. "Macroeconomic Conditions, Voter Turnout, and the Working-Class/Economically Disadvantaged Party Vote in Developing Countries." *Comparative Political Studies* 33, no. 8 (October 2000): 995-1017.
- Anderson, Christopher. "Economic Voting and Political Context: A Comparative Perspective." *Electoral Studies* 19, no. 2/3 (2000): 151-70.
- Arceneaux, Kevin. "The Conditional Impact of Blame Attribution on the Relationship Between Economic Adversity and Turnout." *Political Research Quarterly* 56, no. 1 (March 2003): 67-75.
- Bahry, D. & Lipsmeyer, C. "Economic Adversity and Public Mobilization in Russia." *Electoral Studies* 20 (2001): 371-98.
- Bloom, H. & Price, D. H. "Voter Response to Short-Run Economic Conditions." *American Political Science Review* 69, no. 4 (1975): 1240-54.
- Brody, Richard & Paul Sniderman. "From Life Space to Polling Place: The Relevance of Personal Concern for Voting Behaviour." *British Journal of Political Science* 7 (March 1977): 337-60.
- CEPAL. *Balance Preliminar De Las Economías De América Latina Y El Caribe, 2002*. Santiago: Naciones Unidas, 2002.
- Fiorina, Morris P. *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven: Yale University Press, 1981.
- Fornos, C. A., Power, T. J., and Garand J. C. "Explaining Voter Turnout in Latin America, 1980 to 2000." *Comparative Political Studies* 37, no. 8 (October 2004): 909-40.
- Gujarati, D. N. *Econometría*. Mexico: McGraw-Hill, 2003.
- International Institute for Democracy and Electoral Assistance. "Voter-Turnout Database." [www.idea.int].

- Key, V. O. Jr. *The Responsible Electorate: Rationality in Presidential Voting*. Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press, 1966.
- Kramer, G. H. "The Ecological Fallacy Revisited: Aggregate- Versus Individual Level. Findings on Economics and Elections, and Sociotropic Voting." *The American Political Science Review* 77, no. 1 (1983): 92-111.
- Lewis-Beck, M. S. & Lockerbie, B. "Economics, Votes, Protests. Western European Cases." 22, no. 2 (July 1989): 155-77.
- Lewis-Beck, M. S. *Economics and Elections: The Major Western Democracies*. Ann Arbor ed. University of Michigan Press, 1988.
- Maravall, J. M. & Przeworski, A. "Political Reactions to the Economy: The Spanish Experience." *Estudio / Working Paper Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales* 127 (1998).
- Nadeau, R., Niemi, R.G., Yoshinaka, A. "Cross-National Analysis of Economic Voting: Taking Account of the Political Context Across Time." *Electoral Studies* 21, no. 3 (2002): 403-34.
- Observatorio Electoral. "Base De Datos Online." [<http://www.observatorioelectoral.com>].
- Pacek, A. C. "Macroeconomic Conditions and Electoral Politics in East Central Europe." *American Journal of Political Science* 38, no. 3 (August 1994): 723-44.
- Pacek, Alexander & Radcliff, Benjamin. "Economic Voting and the Welfare State: A Cross-National Analysis." *The Journal of Politics* 57, no. 1 (February 1995): 44-61.
- _____. "The Political Economy of Competitive Elections in the Developing World." *American Journal of Political Science* 39, no. 3 (August 1995): 745-59.
- _____. "Turnout and the Voter for Left-Centre Parties: A Cross-National Analysis." *British Journal of Political Science* 25, no. 1 (January 1995): 137-43.
- Paramio, Rudolfo. "Frustración De Los Electores Y Crisis De La Democracia." *Estudio / Working Paper, CSIC, Unidad de Políticas Comparadas*, no. 2 (2003).
- _____. "Inseguridad Económica Y Frustración Política." *Estudio / Working Paper, CSIC, Unidad de Políticas Comparadas*, no. 18 (2003).
- _____. "Reforma Del Estado Y Reforma Política." *Estudio / Working Paper, CSIC, Unidad de Políticas Comparadas*, no. 06 (2004).
- Podestà, Federico. "Recent Developments in Quantitative Comparative Methodology: The Case of Pooled Time Series Cross Sectional Analysis." *DSS: Papers Soc*, no. 3 (2002).
- Powell, G. B. & Whitten, G. "A Cross-National Analysis of Economic Voting: Taking Account of the Political Context." *American Journal of Political Science* 37, no. 2 (1993): 391-414.
- Radcliff, Benjamin. "Reward Without Punishment: Economic Conditions and the Vote." *Political Research Quarterly* 47, no. 3 (1994): 721-31.
- _____. "The Welfare State, Turnout, and the Economy: A Comparative Analysis." *American Political Science Review* 86, no. 2 (June 1992): 444-54.
- Remmer, Karen L. "The Political Economy of Elections in Latin America, 1980-1991." *American Political Science Review* 87, no. 2 (June 1993): 393-407.
- _____. "The Political Impact of Economic Crisis in Latin America in the 1980s." *American Political Science Review* 85 (1991): 777-800.

- Rosenstone, Steven J. "Economic Adversity and Voter Turnout." *American Journal of Political Science* 26, no. 1 (February 1982): 25-46.
- Schlozman, Kay L. & Sidney Verba. *Injury to Insult*. Cambridge: Harvard University Press, 1979.
- Seligson, M & Gomez, M. "Ordinary Elections in Extraordinary Times: The Political Economy of Voting in Costa Rica." In *Elections and Democracy in Central America*, ed. M. John Booth & Seligson. Chapel Hill: University of North Carolina Press Chapel Hill, 1989.
- Southwell, Priscilla L. "Economic Salience and Differential Abstention in Presidential Elections." *American Politics Quarterly* 24, no. 2 (1996): 221-36.
- _____. "The Mobilization Hypothesis and Voter Turnout in Congressional Elections, 1974-1982." *Western Political Quarterly* 41, no. 2 (1988): 273-87.
- STATA. *STATA 8 Release, Cross-Sectional Time-Series*. Texas, USA: Stata Press, 2003.
- Stegmaier, Mary. "Economic Evaluations and Electoral Participation in Poland, Hungary, Slovakia and the Czech Republic." *Virginia Social Science Journal* 39 (2004): 72-89.
- Stimson, D. "Regression in Time and Space." *American Journal of Political Science* 29, no. 4 (1985): 914-47.
- Stokes, S. C. et. al. *Public Support for Market Reforms in New Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- Stokes, Susan C. *Mandates and Democracy: Neoliberalism by Surprise in Latin America*. Cambridge New York: Cambridge University Press, 2001.
- Torcal, Mariano. "Political Disaffection and Democratization History in New Democracies." *Working Paper*, no. 308 (October 2003).
- Weatherford, S. M. "Economic Conditions and Electoral Outcomes. Class Differences in the Political Response to Recession." *American Journal of Political Science* 22 (1978): 917-38.
- Williamson, John. *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?* Washington, D.C.: Institute for International Economics, 1990.
- Wolfinger, R. E. & Rosenstone, S. *Who Votes?* New Haven: Yale University Press, 1980.
- Wooldridge, Jeffrey M. *Econometric Analysis of Cross Section and Panel Data*. Cambridge, Mass.; London: MIT Press, 2002.

Apéndice A

Figura 1 y 2: Una década y media pérdida en América Latina (CEPAL).

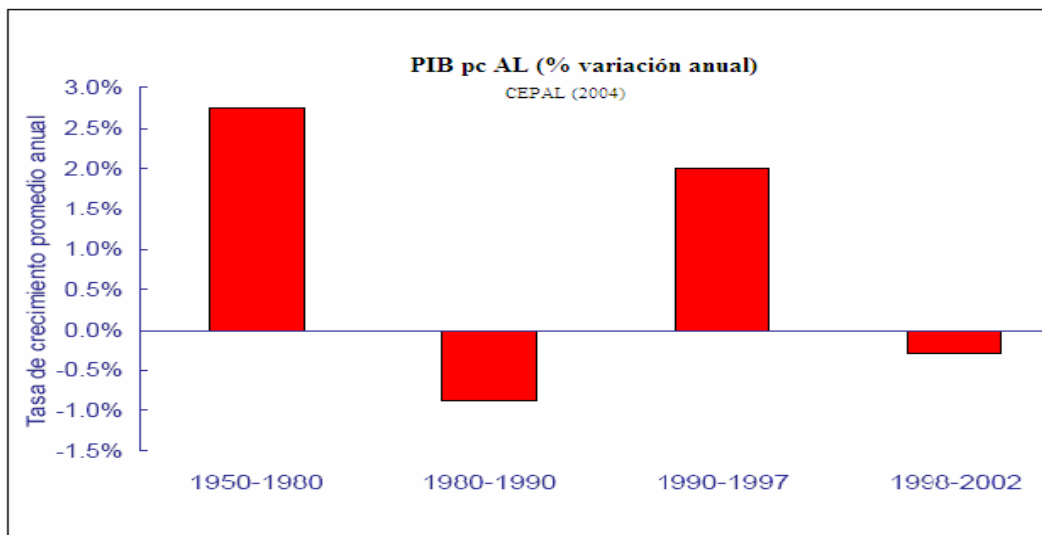
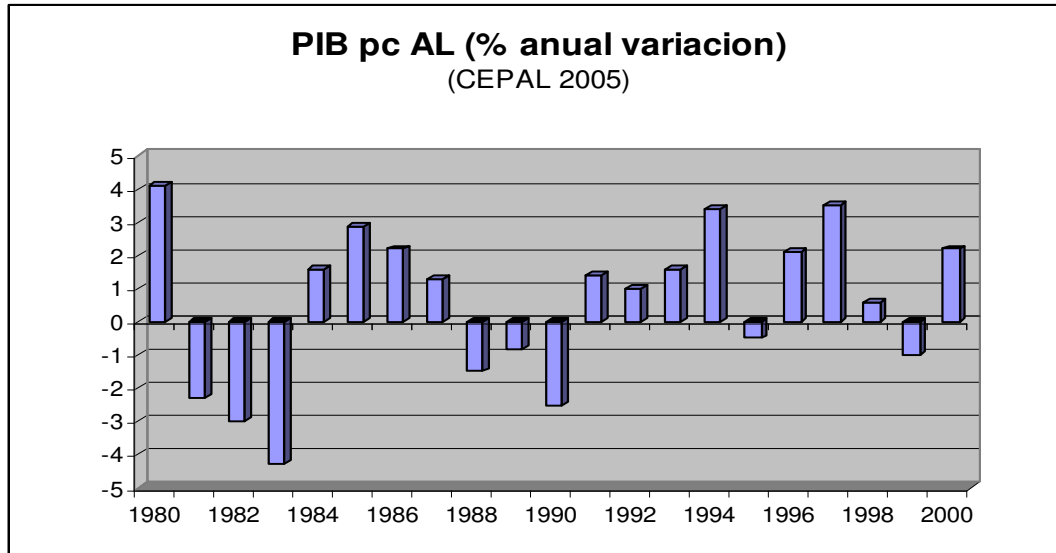


Figura 3: Índice de Reformas Estructurales en América latina 1985-2000 (PNUD).

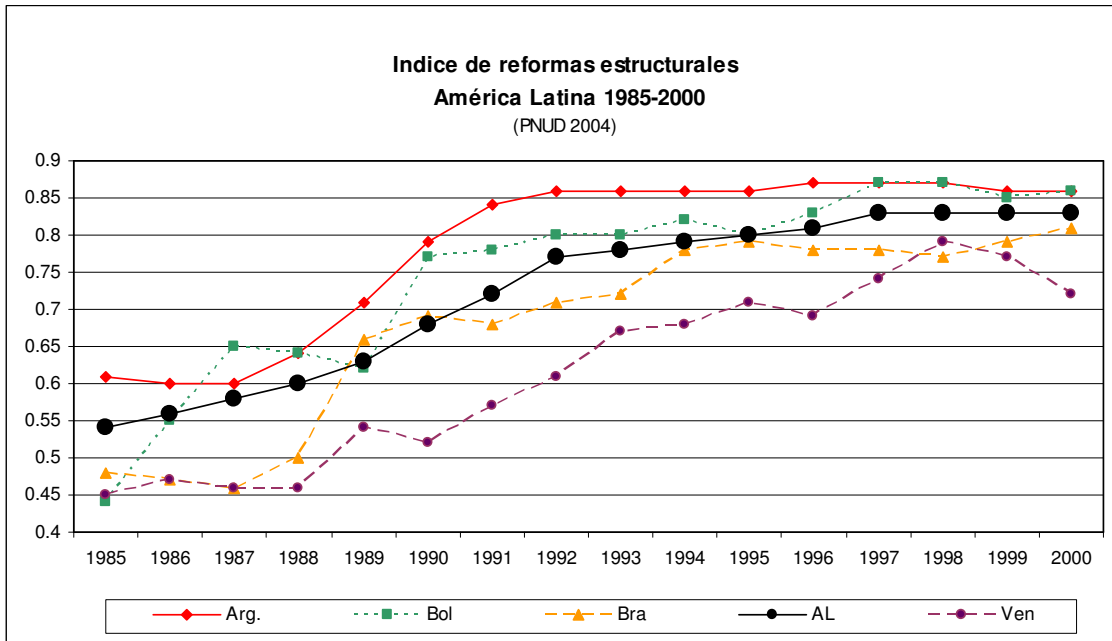


Figura 4: No voto, Confianza en los Partidos Políticos, Apoyo y Satisfacción con la Democracias. (Latinobarómetro 2004)

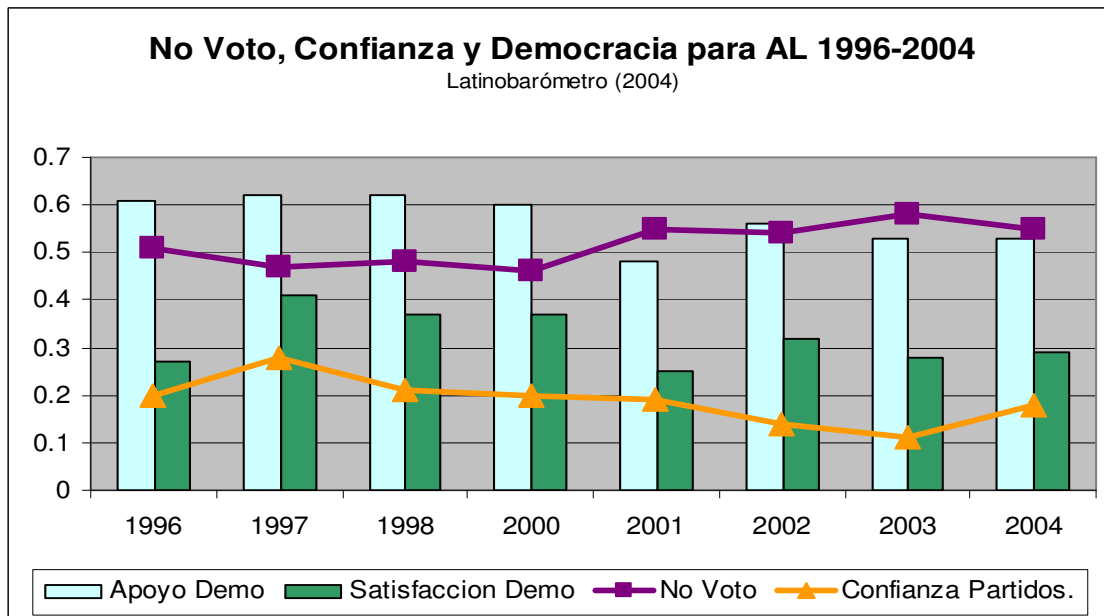
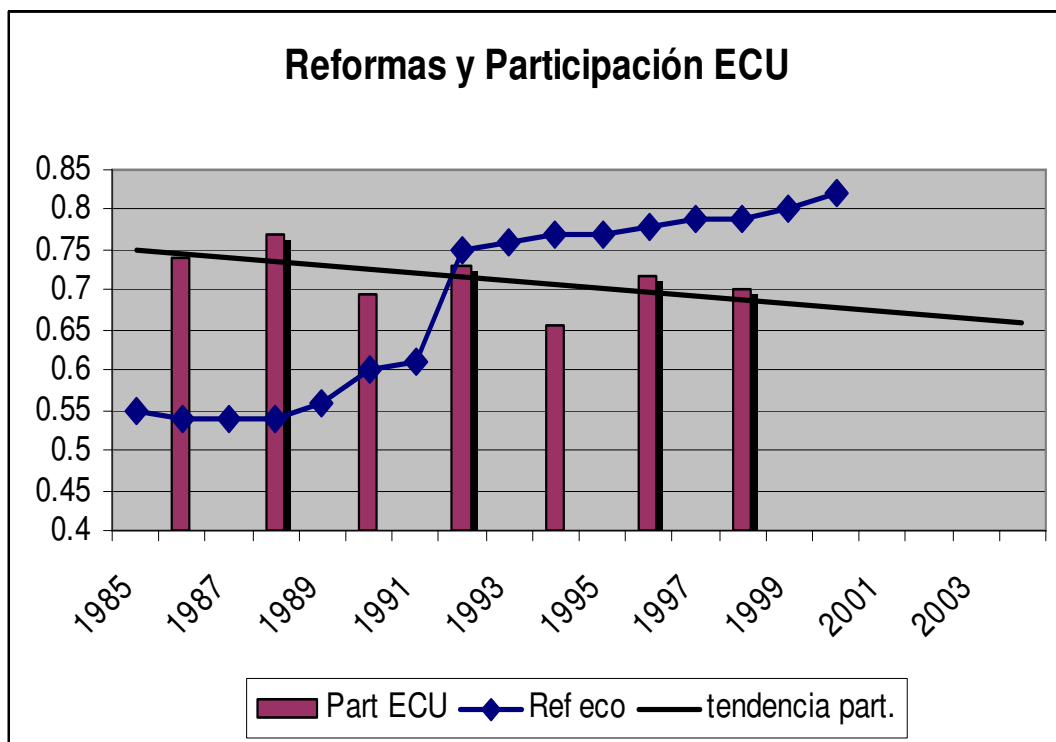
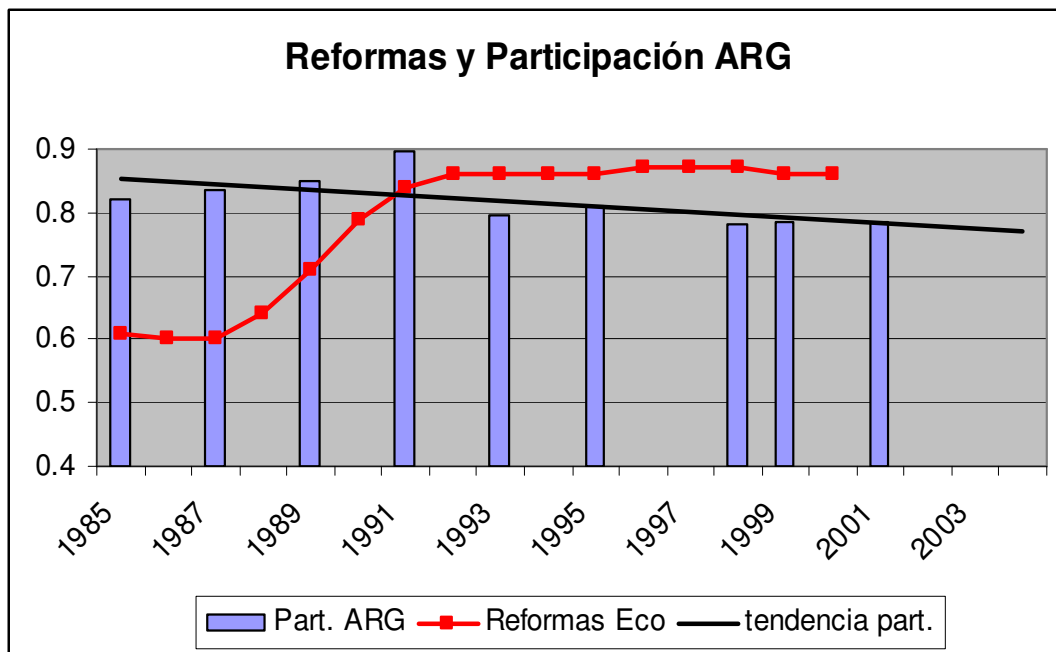
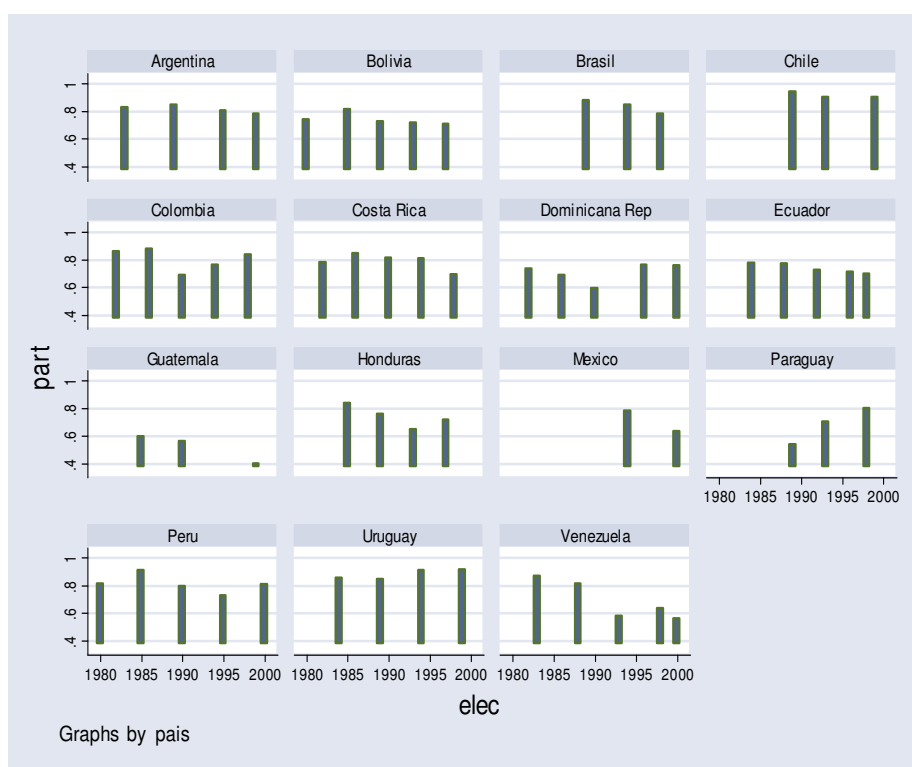


Figura 5 y 6: Reformas Estructurales y Participación Electoral¹⁸ para Argentina y Ecuador 1985-2000. (PNUD 2004; Latinobarómetro 2004)



¹⁸ Sólo en estos dos gráficos he incorporado el % de participación electoral en las elecciones legislativas, con el objeto de hacer más descriptivo el argumento planteado. En los análisis estadísticos sólo serán consideradas las elecciones Presidenciales 1980-2000.

Figura 7: % Participación por Año electoral y País en elecciones Presidenciales 1980-2000.



Apéndice B

Tabla 1. Países y Años Electorales utilizados para la muestra.

| País | Años Electorales |
|----------------|------------------------------|
| Argentina | 1983, 1989, 1995 |
| Bolivia | 1980, 1985, 1989, 1993, 1997 |
| Brasil | 1989, 1994, 1998 |
| Colombia | 1982, 1986, 1990, 1994, 1998 |
| Costa Rica | 1982, 1986, 1990, 1994, 1998 |
| Chile | 1989, 1993, 1999 |
| Ecuador | 1984, 1988, 1992, 1996, 1998 |
| Guatemala | 1985, 1990, 1995, 1999 |
| Honduras | 1985, 1989, 1993, 1997 |
| Mexico | 1994, 2000 |
| Paraguay | 1989, 1993, 1998 |
| República Dom. | 1982, 1986, 1990, 1996, 2000 |
| Perú | 1980, 1985, 1990, 1995, 2000 |
| Uruguay | 1984, 1989, 1994, 1999 |
| Venezuela | 1983, 1988, 1993, 1998, 2000 |

Tabla 2. Modelos empíricos.

| A. Modelos de Efectos Fijos (MEF) | |
|---|--|
| M.1.A | $part = f(pibpc, consumo, paro, inflación, part\ t-1, dpais1, dpais2...) + e$ |
| M.2.A | $part = f(pibpc, consumo, paro, inflación, reforma, part\ t-1, dpais1, dpais2...) + e$ |
| M.3.A | $part = f(pibpc, consumo, paro, inflación, v95, dpais1, dpais2...) + e$ |
| B. Modelos de Efectos Aleatorios (MEA) | |
| M.1.B | $part = f(pibpc, consumo, paro, inflación, vob1, vob3, part\ t-1) + w$ |
| M.2.B | $part = f(pibpc, consumo, paro, inflación, vob1, vob3, reforma, part\ t-1) + w$ |
| M.3.B | $part = f(pibpc, consumo, paro, inflación, vob1, vob3, v95, part\ t-1) + w$ |

Tabla 3. Resultados del Modelo extendido.

| 1.C. Modelos Extendido | |
|-------------------------------|-------------|
| | <i>Beta</i> |
| PIBpc (-) | .0000242** |
| Consumo (-) | .0107381*** |
| Paro (+) | .0103439** |
| Inflación (+) | 7.31e-06 |
| i_pibpc | -.000042** |
| i_consumo | -.0171986** |
| i_paro | .0072128 |
| i_inflacion | -.0011816 |
| part t-1 | .3033866** |
| constante | .3909009*** |
| R-sq (within) | 0.3859 |
| R-sq (between) | 0.6956 |
| R-sq (overall) | 0.5701 |
| Wald chi2 | 44.12 |
| g. de lib. | (9) |
| N | 48 |

Variable Dependiente: *Porcentaje de Participación Electoral sobre el Total de la Población Registrada.*
 Coeficientes de Significación: *p< .1 **p< .05 *** p< .01
 Error típico entre paréntesis.

Apéndice C: Descripción de las Variables.

| Variable | Media | Desviación estándar | Min | Max | Descripción | Fuente |
|-----------------|----------|---------------------|-----------|----------|--|---|
| % Participación | .7586452 | .1179266 | .369 | .947 | Porcentaje de participación electoral sobre la población registrada en los censos electorales. | <i>International Institute for Democracy and Electoral Assistance (IDEA); y observatorioelectoral.com</i> |
| PIBpc | 2735.394 | 1699.209 | 679.2 | 7434.6 | Producto interno bruto por habitante a precios constantes de mercado (1995) | CEPAL. Base de Estadística e Indicadores Sociales (BADEINSO) |
| Consumo | .2492367 | 4.51677 | -15.12154 | 8.289592 | Annual percentage growth rate of private consumption per capita which is calculated using private consumption in constant 1995 prices and World Bank population estimates. Private consumption is the market value of all goods and services, including durable products (such as cars, washing machines, and home computers) purchased or received as income in kind by households. | World Development Indicators 1998. World Bank. |
| Paro | 8.628772 | 3.459806 | 2.2 | 17.5 | Tasa de desempleo urbano. | CEPAL. Base de Estadística e Indicadores Sociales (BADEINSO) |
| Inflación | 444.841 | 1800.717 | 1.04 | 11749.64 | Inflation as measured by the consumer price index reflects the annual percentage change in the cost to the average consumer of acquiring a fixed basket of goods and services that may be fixed or changed at specified intervals, such as yearly. | World Development Indicators 1998 and 2000. World Bank. |
| Reforma | .7173585 | .1340228 | .39 | .87 | El índice de reforma económica se conforma de cinco componentes: políticas de comercio internacional, políticas impositivas, políticas financieras, privatizaciones y cuentas de capitales; todos relacionados con el llamado <i>Consenso de Washington</i> . | PNUD (2004) Compendio Estadístico del Informe “La Democracia en América Latina”. |